

Otra de la saga Odebrecht
Investigan sobornos para
ex gobernador de Veracruz

JOSÉ A. BELMONT Y R. MOSSO

Veracruz: indaga fiscalía local transa de Odebrecht y Duarte

Corrupción. La empresa brasileña aportó 500 mil dólares a la campaña del priista, quien ya como gobernador otorgó a la firma un contrato para una presa, que fracasó

JOSÉ ANTONIO BELMONT
Y RUBEN MOSSO
CDMX

Habitantes de una decena de comunidades aledañas al río La Antigua detuvieron el proyecto de construir una presa pactado entre Javier Duarte de Ochoa y la empresa Odebrecht, como presunto pago del ex gobernador de Veracruz a la compañía brasileña por haberle aportado medio millón de dólares a su campaña por la gubernatura.

Según las indagatorias ministeriales estatales que aún están en proceso, la relación entre la empresa brasileña y el ex priista preso en el Reclusorio Norte data de los comienzos de 2010, cuando se renovó la gubernatura de Veracruz.

Ex directivos de Odebrecht declararon haber aportado 500 mil dólares a la campaña del entonces candidato del PRI, quien era el favorito en la contienda.

En agosto de 2011, Duarte de Ochoa viajó a Sao Paulo para reunirse con Marcelo Odebrecht, presidente de la empresa brasileña, encuentro que se replicó un par de meses después en Veracruz.

Un par de años más tarde, el gobernador Duarte de Ochoa presentó el Proyecto de Propósitos Múltiples Xalapa, mediante el cual buscó ceder a Odebrecht los derechos del río La Antigua.

Según la fiscalía estatal, esta obra sería uno de los pagos de Duarte de Ochoa a la empresa brasileña por el apoyo a su campaña. Aunque al final no se concretó por la oposición de los habitantes.

Para este proyecto se creó una sociedad pública-privada, cuya inversión sería de 7 mil 500 millones de pesos, de los cuales 72 por ciento aportaría la empresa brasileña y el resto, correspondiente a 355 millones de pesos, al gobierno de Duarte.

Para concretarlo, Odebrecht obtuvo dos permisos en octubre de 2013 para generar electricidad por parte de la Comisión Reguladora de Energía.

La intención era que la empresa brasileña construyera una presa y una hidroeléctrica para abastecer, sin necesitarlo, agua y electricidad a la capital del estado.

Todo esto a costa de más de 21 comunidades aledañas que dependen del agua de este río: la mayoría vive del ecoturismo, el resto son campesinos y pescadores.

A Duarte de Ochoa no le importó que el río La Antigua contara, desde 1935, con una veda emitida por el presidente Lázaro Cárdenas para no ser alterado.

El proyecto detallaba la cons-

trucción de una cortina de 100 metros de altura y 700 metros de longitud que almacenaría 135 millones de metros cúbicos de agua, los cuales serían bombeados y conducidos en un acueducto de 42 kilómetros a Xalapa.

Planteaba que la sociedad gobierno de Veracruz-Odebrecht operara los sistemas relacionados con la presa durante 25 años.

Pero este proyecto no se concretó porque habitantes de al menos una decena de municipios aledaños al río La Antigua se opusieron a esta obra.

En octubre de 2013, en una reunión realizada en el municipio de Jalcomulco, la autoridad estatal le confirmó a los pobladores la intención de llevar a cabo el proyecto.

Meses más tarde, los comuneros, ya constituidos como los Pueblos Unidos de la Cuenca Antigua por los Ríos Libres, decidieron que se plantarían de forma permanente a pie de la carretera, a la orilla del río, a la altura del poblado conocido como Tamarindos.

Más de seis años después, el campamento se mantiene. Los habitantes aseguraron a MILENIO que mantendrán sus barricadas y afirmaron que el actual gobernador Cuicláhuac García les ha dicho que no dará ningún permiso para llevar a cabo el proyecto. ■

